La escuela de la sospecha: tres maestros y un profesor invitado unidos por la migraña

I. Casado-Naranjo

Servicio de Neurología. Hospital Universitario de Cáceres, Cáceres, España.
Real Academia de Medicina de Salamanca, Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
Instituto Universitario de Investigación Biosanitaria de Extremadura (INUBE), Badajoz, España.
Centro de Investigación Biomédica en Red en Enfermedades Neurodegenerativas - Instituto de Salud Carlos III, Madrid, España.

RESUMEN

Introducción. En 1965, el filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur publica *De l'interprétation: essai sur Freud*, donde reflexiona sobre interpretación textual e introduce una expresión afortunada, "la escuela de la sospecha", que dominan tres maestros, Marx, Nietzsche y Freud, quienes a través de sus obras influyeron rotundamente en la cultura contemporánea. Estos maestros fueron influidos por Darwin, quien puso bajo sospecha la visión tradicional del hombre y del origen de la especie humana. El propósito de esta revisión es realizar un estudio descriptivo que incluye aspectos de la vida y obras de estos autores y la bibliografía disponible acerca de las cefaleas que padecieron según las reseñas e interpretaciones que ellos mismos proporcionaron sobre sus dolores de cabeza.

Desarrollo. Para elaborar los aspectos biográficos y producción textual se han considerado las referencias que se especifican en el apartado vida y obra de cada autor. Para el análisis y caracterización de las cefaleas y su influencia sobre la vida y trabajo de los autores se han tenido en cuenta los resultados procedentes de una rigurosa búsqueda bibliográfica.

Conclusiones. Los tres maestros y el profesor invitado fueron seres dotados de un notable talento. Quizá la migraña que sufrieron, más allá del dolor, alteró no solo su bienestar físico sino también su experiencia mental, emocional y existencial, influyendo en su capacidad creativa. Resultaría entonces atrayente sospechar que todo el sufrimiento que implica la migraña es por un bien mayor para nuestra especie.

PALABRAS CLAVE

Cefaleas, migraña, Karl Marx, Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud, Charles Darwin.

"Y además, cuanto más sabio es un hombre,
cuanto más inteligente es, más dolor siente;
el hombre dotado de genio es el que más sufre".
El mundo como voluntad y representación
Arthur Schopenhauer

Introducción

En 1965, el filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur publica una de las obras más influyentes en el estudio de la hermenéutica, *De l'interprétation: essai sur Freud,* que tendría su primera edición en castellano cinco años más tarde[1]. En su prefacio nos informa que el libro surgió de tres conferencias dadas en la Universidad de Yale en 1961 y aclara que el texto está "dedicado a Freud y no al psicoanálisis […]. Este libro, además, no es un libro de psicología, sino de filosofía. Lo que me importa es la nueva comprensión del hombre introducida por Freud".

Ricoeur fue reconocido por haber revolucionado el método de la fenomenología hermenéutica, que definía como "la ciencia de las reglas exegéticas, y la exégesis como interpretación de un texto particular o de un conjunto de signos susceptible de ser considerado como un texto"[1(p28)], expandiendo el estudio de la interpretación textual. Considera que la teoría de la interpretación

Autor para correspondencia: Dr. Ignacio Casado-Naranjo
Correo electrónico: icasadon@gmail.com

Recibido: 29 diciembre 2025 / Aceptado: 23 marzo 2026
© 2026 Sociedad Española de Neurología. Open Access CC BY-NC-ND 4.0.

comienza por la duda y la sitúa bajo el signo de la sospecha: "A la interpretación como restauración del sentido opondremos frontalmente la interpretación según lo que llamaré colectivamente la escuela de la sospecha…la dominan tres maestros que aparentemente se excluyen entre sí: Marx, Nietzsche y Freud"[1(p32)]. Tres figuras que, de una manera decisiva, han tenido notable influencia en la cultura contemporánea y sus diversas manifestaciones[2].

En palabras del profesor Francesc Torralba: "Hay pensadores que adquieren la categoría de acontecimiento porque tras ellos la tarea de pensar se transforma radicalmente. Abren una discontinuidad en la historia de las ideas de tal manera que es imposible pensar después de ellos sin tener en cuenta sus aportaciones"[2(p3)].

Ricoeur los definió como "tres grandes destructores" porque, desde diferentes presupuestos, consideraron que la conciencia en su conjunto es una conciencia falsa. Cada uno a su manera expresa la crisis de la filosofía de la modernidad.

Karl Marx detecta el problema descubriendo que la ideología es en realidad una falsa conciencia enmascarada por el materialismo y la enajenación económica. Nietzsche nos muestra cómo la conciencia implica resignación e hipocresía, critica la falsa conciencia moral que conduce al ser humano a la decadencia, y busca por el lado de la "fuerza" y la "debilidad" de la voluntad de poder la clave de las mentiras y las máscaras. Freud sospechaba de la conciencia y la razón, afirmando que la mayor parte de nuestra vida está controlada por el inconsciente, los instintos reprimidos y las pulsiones, desvelando que las motivaciones humanas son irracionales y que la civilización implica una represión constante de nuestros deseos.

> En el fondo, la Genealogía de la moral en el sentido de Nietzsche, la teoría de las ideologías en el sentido marxista, la teoría de los ideales y las ilusiones en el sentido de Freud, representan tres procedimientos convergentes de la desmistificación[1(p34)].

La afortunada expresión de Ricoeur ha sido ampliamente utilizada tanto en el campo de la filosofía como en el de la teología, y, en ocasiones, se ha ampliado el círculo a otros pensadores contemporáneos que también han ejercido, con creces, la práctica de la sospecha[2].

Para nuestro propósito, interesa incluir como profesor invitado a esta "escuela" a Charles Darwin, un hito del pensamiento contemporáneo; quien, sin pretenderlo, puso bajo sospecha la visión tradicional del hombre y del origen de la especie humana[2]. De él dijo Freud (y lo glosa Ricoeur), en su ensayo de 1917 *Una dificultad del psicoanálisis*, que es el responsable de una de las tres grandes "heridas narcisistas" en la cultura occidental: la herida biológica.

Con desigual nivel de evidencia, estos "sospechosos" (figura 1) padecieron migrañas, una de las enfermedades que causan más discapacidad y generan mayor sufrimiento en el ser humano[3].

El propósito de esta revisión es realizar un estudio descriptivo que incluye aspectos de la vida y obras de estos autores y la bibliografía disponible acerca de las cefaleas que padecieron según las reseñas e interpretaciones que ellos mismos proporcionaron sobre sus dolores de cabeza.

Desarrollo

Para elaborar los aspectos biográficos y producción textual se han considerado las referencias que se especifican en el apartado vida y obra de cada autor. Para el análisis y caracterización de las cefaleas y su influencia sobre la vida y trabajo de los autores se han tenido en cuenta los resultados procedentes de la búsqueda en las bases de datos PubMed y Scopus mediante las palabras clave que se incluyen en el texto.

Karl Marx (Tréveris, 1818 - Londres, 1883)

1. Vida y obra[4,5]

Existe un amplio consenso académico e histórico sobre que Marx generó una de las ideologías más influyentes de la experiencia humana, que acabaría transformando drásticamente nuestro mundo.

Nació en la ciudad renana de Tréveris a orillas del Mosela, una región donde el ejército revolucionario francés había abolido las viejas relaciones feudales, permitiendo el desarrollo de la burguesía, que luego trataría de impedir la reaccionaria Prusia. Su padre fue un abogado que había pasado de la fe judía a la protestante. La lucha entre los ideales de la revolución francesa y el conservadurismo pertinaz del estado prusiano inspiraría y motivaría a Marx.

A los 18 años fue enviado a estudiar Derecho a la Universidad de Bonn, pero allí se dedica a disfrutar de las licencias de la vida estudiantil hasta que al siguiente curso su padre lo envió a la Universidad de Berlín. Aquí conoce a un grupo de profesores y estudiantes bohemios,

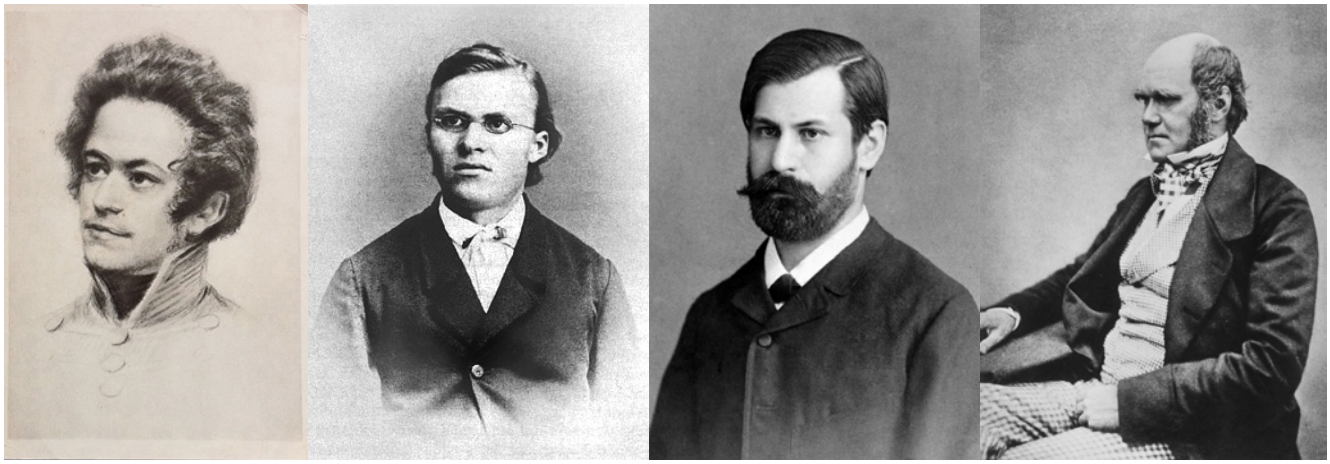


Figura 1. Académicos sospechosos. De izquierda a derecha: Marx, Nietzsche, Freud y Darwin. Imágenes de dominio público.

los jóvenes hegelianos, obsesionados con las ideas de George Hegel. Marx y los jóvenes hegelianos creían que el mayor obstáculo al progreso humano era la religión, así que decidieron criticarla y atacarla: "La crítica a la religión es el requisito previo a todas las críticas"[6(p101-116)]. Pero al ser tan estrecha la relación entre la Iglesia y el Estado, criticar la religión era criticar a Prusia.

Marx aspiraba a una carrera académica y se preparó para doctorarse eligiendo como tema para su disertación las diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro. Pero las autoridades prusianas no tolerarían subversivos en sus universidades. Así que tuvo que encontrar otra plataforma para sus ideas, y su válvula de escape sería el negocio del periodismo, en rápida expansión.

Desde 1842, escribirá y posteriormente dirigirá la *Rheinische Zeitung* (Gaceta Renana), y con la publicación de sus artículos se instala directamente en la lucha política.

Un año después su gaceta fue clausurada. Contrariado, se decidió a viajar al centro de las ideas provocativas e innovadoras, al punto de convergencia de la revolución: París, una ciudad repleta de pensadores radicales cuyas ideas amenazaban con dar un vuelco completo a la sociedad.

En apenas un año, el horizonte intelectual de Marx se expandió exponencialmente y empezaría a moldear su propia filosofía agitadora. En los ensayos que escribiría en esa época se aprecia su búsqueda por identificar exactamente qué es lo que limita la libertad de la humanidad. En vez de ver ya la religión como la raíz de nuestros problemas, describiéndola simplemente como "el opio para el pueblo"[6], considerará que la verdadera fuente de nuestros pesares, de nuestra *alienación*, era la economía capitalista, el modo en que se organizaba la sociedad para abastecer nuestras necesidades materiales.

En París, Marx retomaría el contacto con un amigo que había escrito para su fallida gaceta. Friedrich Engels mostraría a Marx "la pura miseria y suciedad material de la vida industrial"[7(p60)], algo que conocía de primera mano a través de la fábrica textil de su padre en Manchester, y se conjuraron en la misión de abrir los ojos de la gente a la devastadora realidad del capitalismo.

Sin embargo, París resultó no ser un refugio seguro: había espías prusianos que alertaron a las autoridades francesas del peligro de las ideas de Marx y le ordenaron salir del país. Desterrado, Marx llega a Bruselas en febrero de 1845, pero Prusia presionó de nuevo para que fuese expulsado y no le quedó otro remedio que renunciar a su ciudadanía.

En estos años, Marx y Engels elaborarían los fundamentos teóricos del materialismo dialéctico e histórico, la concepción del mundo de la clase obrera y los puntos esenciales de su filosofía, que se resumen en su

trascendental frase: "Los filósofos sólo han interpretado el mundo de distintas maneras; pero ahora se trata de modificarlo"[4].

Pero ¿cómo llevar la teoría revolucionaria a los que estaban destinados a ponerla en práctica: los trabajadores? Solo quedaba una alternativa, unirse a organizaciones ya existentes: la Liga de los Justos (todos los hombres son hermanos), que cambiaría su nombre en 1847 por Liga de los Comunistas (¡trabajadores del mundo, uníos!), y que encargó a ambos redactar un manifiesto programático de la liga, el *Manifiesto del Partido Comunista*, un opúsculo de apenas 30 páginas que certificaría el nacimiento del comunismo científico.

Estando fresca la tinta del manifiesto, comienzan a estallar por toda Europa revoluciones sociales como consecuencia de las malas cosechas y la hambruna. En este ambiente, Marx se instala en Colonia, donde edita y dirige la *Nueva Gaceta Renana*, que difundiría las revoluciones de 1848[8].

No obstante, las insurrecciones se colapsaron rápidamente, y por toda Europa las clases soberanas restablecieron rápidamente el control. Marx fue arrestado y juzgado por incitar la rebelión. Solo le quedaba un refugio y en agosto de 1849 puso rumbo a Inglaterra.

Los años 1849 a 1853 fueron los más difíciles para la vida de la familia Marx, saturada de pobreza y necesidades. Aún en esas circunstancias, Marx trabaja febril dedicándose a la organización revolucionaria y al estudio sobre economía y capitalismo, haciéndose asiduo a la nueva sala de lectura del Museo Británico, donde podía encontrársele desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde, recolectando documentación para su crítica definitiva al capitalismo.

Marx había preparado el camino para la creación de una asociación obrera y su esfuerzo se reconoció en 1864 al ser elegido líder del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores.

El 14 de septiembre de 1867, después de 16 años en los que Marx analizó y resumió más de 1500 libros, su obra culmen, *El capital* (volumen 1), apareció en Hamburgo en una edición de 1000 ejemplares.

En él, Marx centra su análisis en la relación entre capital y trabajo y explica cómo funciona el capitalismo; el concepto de plusvalía. ¿De dónde viene el beneficio? Marx responde que viene del trabajo. Cuando un obrero va a trabajar, todo lo que le ha llevado hasta allí —la comida, la ropa, la vivienda…— cuesta dinero. Su trabajo vale todo eso, pero la cantidad de trabajo que hace durante la jornada laboral, que a veces es de hasta quince horas, es mayor de lo que necesita. La diferencia entre lo que debería ganar (lo que realmente vale su trabajo) y lo que gana es excedente y de ahí viene el beneficio, introduciendo el concepto de explotación.

En 1870, Engels pudo trasladarse a Londres, aliviando a Marx de parte de su trabajo, lo que hizo posible que este se retirase en 1873 de la actividad pública.

En 1878, frisando los 60 años, quedó incapacitado por un empeoramiento de su quebrantada salud. Las muertes de su mujer, Jenny von Westphalen, y su hija mayor le afectaron profundamente y precipitaron su fin.

El 14 de marzo de 1883 fallecía Karl Marx. Engels pagó su sepultura. Solo once personas asistieron al funeral. Las palabras finales de Engels en su entierro fueron: "Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra"[A].

2. La migraña de Marx

La entretenida biografía de Francis Wheen revela a un individuo excepcional, que desarrolló sus extraordinarias ideas frente a una situación de pobreza y enfermedad espantosas. Marx fue una persona dotada de una impresionante fuerza mental y física, pero naturaleza alguna, por sana que fuese, podía soportar, sin perjudicarse, esos largos años de exceso de trabajo y de privaciones en sus condiciones de vida, los malos hábitos alimentarios y el sedentarismo[4].

Un estudio revela que Marx sufrió especialmente dos enfermedades: una afección hepática cuya naturaleza aún no se ha establecido y otra dermatológica recientemente identificada[9,10]. Trataremos este aspecto más adelante, pues interesa describir si Marx sufría de migrañas y en qué fuentes nos basamos.

El clásico artículo de Friedman sobre la cefalea en la historia y la literatura[11] incluye a Marx en el listado de figuras históricas afligidas por ataques de migraña y referencia el trabajo de Regnault[12]. De otra parte, el artículo de Jones sobre famosos con cefalea[13] toma la cita de Friedman y le da una vuelta de tuerca al declarar que, si bien se conoce poco sobre la migraña de Marx, la influencia de este ha producido "enormes dolores de cabeza".

[A]Tomado de: Marx K, Engels F. Obras escogidas. Tomo III. Moscú: Editorial Progreso; 1981.



Figura 2. Portada del número de la revista boliviana *La Migraña* dedicado al bicentenario del nacimiento de Karl Marx. Imagen de dominio público.

Los artículos de Anitra Nelson[9,10] se fundamentan en la correspondencia de Marx. Con 37 años, sufre la peor desgracia de su vida: la muerte por gripe de su tercer hijo y primer varón, Edgar. Poco antes del fatal desenlace escribe a Engels: "tengo mi cabeza en llamas…"[9]. Y unos días después del entierro expresa: "Desde el funeral he tenido la suerte de tener dolores de cabeza tan desgarradores que no puedo ni pensar ni oír ni ver"[9].

Con esta descripción, resulta cuestionable determinar que los dolores de cabeza de Marx cumplen los criterios diagnósticos de migraña, que se basan única y exclusivamente en el relato del paciente. Los sintagmas "tengo mi cabeza en llamas" y "dolores de cabeza tan desgarradores" pueden interpretarse como metáforas, figura literaria que se utiliza frecuentemente en la descripción del dolor[14]. Aunque no se especifica la duración ni los síntomas acompañantes propios de la migraña, la descripción sí denota su intensidad grave y que empeoran e interfieren con la actividad.

Habíamos dejado en suspenso la enfermedad dermatológica que le afligió. Esta ha sido desvelada por la sagacidad de un dermatólogo que, analizando la correspondencia original, considera que la incapacitante enfermedad cutánea fue una hidradenitis supurativa (HS), que produjo un considerable efecto sobre el hombre y su obra[15]. Esta entidad se suma a las comorbilidades asociadas con la migraña, según un reciente estudio que concluye que los pacientes con HS presentan un mayor riesgo de sufrir migraña[16].

Concluimos este apartado con una curiosa imagen, la portada que dedicó la revista boliviana *La Migraña* al bicentenario de su nacimiento (figura 2).

Friedrich Wilhelm Nietzsche (Röcken, 1844 - Weimar, 1900)

1. Vida y obra[17,18]

Se considera a Nietzsche uno de los filósofos más importantes e influyentes de la historia. Su padre, Carl Ludwig Nietzsche, pastor protestante, desarrolló una enfermedad cerebral terminal que le dejó ciego y postrado en cama hasta su muerte. Su autopsia revelaría un "reblandecimiento cerebral" que comprometía a una cuarta parte de su cerebro[19]. El sufrimiento de su amado padre marcó a Friedrich de por vida. Su familia se traslada entonces a Naumburgo, donde crecerá en un ambiente de rigor religioso. Después de los estudios primarios ingresa en la prestigiosa escuela de Schulpforta, caracterizada por una formación humanística rigurosa sobre las lenguas clásicas.

A los 20 años ingresa en la Universidad de Bonn con el fin de estudiar Teología, siguiendo la tradición familiar, y Filología, dado su interés por los clásicos, vinculándose a un profesor de filología griega, Friedrich Ritschl, que años más tarde será su mentor. Pero Nietzsche no quedó satisfecho con el ambiente de la universidad y al año siguiente se traslada a estudiar Filología en la Universidad de Leipzig. En diciembre de 1865, revisando libros en una librería, encontró un ejemplar de *El mundo como voluntad y representación*, del filósofo Arthur Schopenhauer. Lo hojeó y lo compró, leyéndolo con entusiasmo. Esta experiencia supuso su despertar filosófico, el aspecto voluntarista y el pesimismo schopenhauerianos le impresionan e impregnarán toda su obra.

En 1868, contacta con otra de las figuras que marcarán decididamente su vida, Richard Wagner, y su mujer, Cosima, a la que regaló por su cumpleaños en 1870 el manuscrito de la primera versión de *El origen de la tragedia*. Con ellos pasará temporadas dichosas, si bien su relación acabaría de forma tempestuosa.

Un año más tarde, con solo 25 años, Ritschl propuso a Nietzsche como profesor de filología griega en la Universidad de Basilea, donde permanecerá 10 años hasta que, asqueado por la nimiedad de la vida académica y el declive de su salud, se retira definitivamente, percibiendo una pensión vitalicia.

Condicionado por su mala salud a encontrar climas más templados y decidido a llevar una vida filosófica, Nietzsche se pasaría el resto de su vida cuerda en un estado de soledad nómada, viajando y residiendo en hoteles y pensiones de diferentes ciudades.

En 1880, pasa su primer verano en Sils Maria, una aldea en las montañas suizas que se convertiría en su hogar espiritual. En uno de sus paseos por aquí aflora uno de sus pensamientos más cruciales, la idea de la eterna recurrencia de lo mismo. El eterno retorno supone una aceptación exuberante y optimista de la vida. El sufrimiento no es algo de lo que hubiera que redimirse, como enseñaba la religión, o que se deba evitar a toda costa, según Schopenhauer. En vez de eso debía ser aceptado, dominado. Para vivir la vida al máximo uno tenía que arriesgarse a sufrir y superarlo, ya que, como expresa en su libro *El ocaso de los dioses* (aforismo 8), "lo que no me mata, me hace más fuerte".

En 1882, Nietzsche predecirá una crisis de valores al afirmar en *La gaya ciencia* que las manos de la humanidad están manchadas de sangre, porque no solo hemos matado a Dios, sino que hemos matado lo que daba significado a nuestras vidas: "Dios está muerto". Este lenguaje crudo y brutal es un reflejo de lo aterradora que pensaba que sería la consecuencia; si no creemos en Dios, no hay autoridad para los valores morales que habían sustentado la sociedad europea durante casi 20 siglos. Libres del control de la autoridad divina estábamos liberados, o condenados a crear nuestros propios valores.

Ese mismo año, se va a enfrentar a una de las mayores decepciones de su vida. En la primavera de 1882 conocerá y quedará fascinado por Lou Andreas-Salomé, una hermosa, joven e inteligente mujer con la que pasará horas discutiendo sobre filosofía, pero que le rechazará.

Durante los años de 1883 a 1888, sus ideas y pensamientos plasmados en libros fueron sencillamente increíbles. A pesar de su precaria salud, escribe las principales partes de sus obras cumbre en rápida sucesión. En 1883 se publica la que se consideraría su mejor y más impactante obra, *Así habló Zaratustra*, una parodia de la Biblia, donde introduce uno de sus conceptos más famosos, el Übermensch o superhombre. El libro es una parábola sobre la importancia de sobreponerse, superar todos los obstáculos que te impiden la experiencia de la felicidad. En 1886 publicó *Más allá del bien y del mal*, donde introduce el concepto de que los valores morales del cristianismo son una moral para esclavos, para débiles, que nos guían hacia la mediocridad.

En 1888 se instala en Turín, y en un estado constante de euforia escribió cuatro libros en un año. En esta ciudad su mente comenzó a deteriorarse y en las cartas que escribe comienzan a vislumbrarse los primeros signos de locura; las firmará como el Anticristo o como el dios griego Dionisos, o simplemente como "el crucificado".

En 1889, en la plaza de Turín, al ver a un cochero golpear a su caballo con un látigo, se abrazó alrededor del cuello del animal y llorando se desmayó. Su mente nunca se recuperaría. Tras ser ingresado en el hospital psiquiátrico de Basilea, fue hospitalizado en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Jena, que dirigía Otto Binswanger. Su madre lo trasladaría en 1890 a su casa de Naumburgo, donde, junto con su hermana, le cuidará hasta su fallecimiento el 25 de agosto de 1900.

2. La migraña de Nietzsche

Se ha especulado mucho sobre la enfermedad neurológica responsable de la demencia de Nietzsche, desde una neurosífilis a un meningioma retroorbitario, y teniendo en cuenta sus antecedentes familiares, una demencia frontotemporal, CADASIL o MELAS[19-22].

De lo que no hay duda es de que Nietzsche sufría desde su infancia recurrentes cefaleas con características de migraña.

Según recoge la espléndida biografía de Ronald Hayman *Nietzsche: a critical life*, el filósofo comenzó a sufrir cefaleas a los nueve años.

En su obra *Ueber das Pathologische bei Nietzsche*, el psiquiatra alemán Paul Julius Möbius proporciona una detallada descripción de los ataques recurrentes de migraña de Nietzsche, que sufriría "hasta 118 veces en un año".



Figura 3. Cartel promocional de la película *When Nietzsche wept* (Pinchas Perry, 2007). Imagen de dominio público.

Pero qué mejor descripción que la que el propio filósofo hace sobre sus dolores de cabeza en sus textos. En su obra *De mi vida: escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)*[B], traducida al español por Luis Fernando Moreno Claros, el filósofo afirma, en referencia a cuando tenía 14 años: "Todos estos proyectos, incluso el de escribir una novela, *Muerte y perdición*, los concebí cuando en el último semestre del cuarto grado dejé de asistir a la escuela debido a mis dolores de cabeza."

Cuatro años después, en 1862, nos cuenta cómo se prolongan en el tiempo sus dolores de cabeza: "En la escuela de Pforta. Vacaciones de verano en Gorenzen. Después, hasta San Miguel, dolores de cabeza".

[B, C]Los fragmentos citados se han tomado de la versión electrónica disponible en el portal web de Elejandría.

Y aunque en estos primeros años no da más detalles, sí los proporciona más adelante, entre agosto y diciembre de 1865. Un párrafo nos permite inferir la presencia de un aura visual:

> Cierro los ojos. Al principio todo esta oscuro, pero no completamente negro. […] Las luces y sombras se retiran y, de entre ellas, las señales luminosas tiritan. […] observo una figura, a veces amarilla y, a veces de otro color, que al punto se transforma en otra figura, que pierde inmediatamente sus contornos.

La migraña acompañó a Nietzsche toda su vida. En uno de sus últimos escritos, *Ecce Homo: cómo se llega a ser lo que se es*[C], publicado póstumamente en 1908, escribe:

> En medio de los suplicios que trae consigo un dolor cerebral ininterrumpido durante tres días, acompañado de un penoso vómito mucoso. […]
>
> En todas las edades de mi vida, el exceso de dolor ha sido monstruoso. […]
>
> Yo dictaba con la cabeza dolorida y vendada.

En este sentido, se ha indicado que su escritura en forma de intermitencias con párrafos cortos, a veces escasamente ligados entre sí, aforísticos, es decir, sin continuidad directa, fue efecto de su migraña. Esta era de tal magnitud que solo le permitía esa escritura en párrafos con información concentrada, que puede parecer dispersa. Esto se aprecia especialmente bien en *Humano, demasiado humano* y en *Aurora*, entre otras obras[17].

Asumiendo el concepto de pacto autobiográfico introducido por el profesor y ensayista francés Philippe Lejeune (*El pacto autobiográfico y otros estudios*) y, por tanto, la honestidad y autenticidad del relato del yo narrativo en estos textos, nos interesa también reflejar fuentes de ficción procedentes del cine y la literatura.

En una escena de la película *El día que Nietzsche lloró* (*When Nietzsche wept*; figura 3), basada en la novela del psiquiatra Irvin Yalom y que transcurre a finales de 1882, una joven, Lou Salomé, se cita con Josef Breuer, un célebre médico vienés (descubridor de la función del oído en la regulación del equilibrio y precursor del método psicoanalítico) con el objetivo de lograr que un anónimo filósofo alemán, llamado Friedrich Nietzsche, sea recibido por el doctor para que este lo ayude no solo físicamente sino psicológicamente, puesto que el desdichado filósofo posee, además de graves dolencias físicas, tendencias suicidas, según le escribe en las cartas que le envía.

Transcribimos parte de la conversación entre ambos:

> Salomé: Mi amigo está enfermo.
> Breuer: ¿Cuál es la naturaleza de su enfermedad? [...]
> Salomé: Jaquecas, jaquecas que le atormentan.

Stefan Zweig fue un escritor enormemente popular en su faceta de ensayista, biógrafo y novelista. Su capacidad narrativa, su pericia en la descripción de los sentimientos y la elegancia de su estilo le convirtieron en un narrador fascinante.

En su libro *La lucha contra el demonio (Hölderlin - Kleist - Nietzsche)*[23] —donde debemos interpretar el término demonio en su acepción de *demon* o fuerza que impulsa a nuestro tranquilo ser hacia la pasión creadora, hacia el exceso, al éxtasis—, recrea las vidas del gran poeta maldito, de un escritor sin fortuna y del filósofo que nos ocupa.

Según la 12.ª edición de Acantilado, en traducción de Joaquín Verdaguer, Zweig escribe al tratar sobre Nietzsche:

> Después se retira a su habitación mezquina, pobre, fría. La mesa está colmada de papeles, notas, escritos, pruebas; pero ni una flor, ni un adorno […]. Sobre un estante, muchas botellitas, frascos y medicinas con que combatir unos dolores de cabeza que le tienen loco durante horas y más horas, para luchar con los espasmos gástricos y los vómitos [...]. […]
> A veces permanece en cama días enteros: vómitos y espasmos gástricos que le hacen perder el sentido, las sienes le duelen como si se las trepanasen […].[23]

El primer párrafo del capítulo "Apología de la enfermedad" es feroz:

> Innumerables son los gritos de dolor de ese cuerpo martirizado […] y después esa terrible frase: "En todas las edades de mi vida, el exceso de dolor ha sido monstruoso". Y efectivamente no falta ningún diabólico tormento en ese pandemónium de la enfermedad: dolores de cabeza, martilleantes, brutales, que hacen permanecer a ese pobre mártir días enteros echado en un sofá o en la cama; espasmos gástricos con vómitos […], migrañas, […] Nietzsche odia el cuidado del cuerpo y trabaja diez horas diarias en su mesa, y su cerebro se venga de esos excesos con dolores de cabeza que lo enloquecen […].[23]

Sigmund Freud (Příbor, 1856 - Londres, 1939)

1. Vida y obra[24,25]

Reconocido como un pensador fundamental de la modernidad y maestro de la sospecha por su hermenéutica del inconsciente, fue la respuesta a la plegaria de Friedrich Schiller sobre la naturaleza del alma humana de que "surgiera para este campo, como para los demás reinos de la naturaleza, un Linneo que lo clasificara según los instintos y las inclinaciones"[D].

Cuando tenía tres años, el negocio de su padre quebró y la familia se trasladó a Viena, capital imperial de los Habsburgo, una ciudad a la vanguardia de los cambios sociales. Dedicado intensamente al estudio durante sus años de formación, fue el primero de su clase y se graduó con honores en el Leopoldstädter Kommunal-Realgymnasium.

Con 17 años, ingresó en la universidad de Viena. Inicialmente se interesó por la filosofía y el derecho, pero atraído por Darwin y su teoría de la evolución se matricula en Fisiología y Medicina, donde acabará doctorándose en 1881.

En 1885, siendo profesor de neuropatología, consigue una beca y se traslada a París a estudiar con Charcot en La Salpêtrière para aprender de sus investigaciones sobre la histeria e hipnosis[26].

Desde 1882 mantenía una relación con el eminente médico Josef Breuer, y una de las pacientes de este llamaría profundamente su atención. Breuer había tratado y curado a una paciente, Bertha Pappenheim (alias Anna O.), tras conseguir que revelara a través de la hipnosis detalles significativos de su vida personal.

En 1891, Freud abre su consulta privada en Berggasse 19, y comienza a aplicar el tratamiento catártico de Breuer a sus pacientes. Pero se dio cuenta que no todos ellos eran susceptibles a la hipnosis y se propuso desarrollar una nueva versión de la terapia de conversación. Invitándoles a tumbarse en su famoso diván, les animaba a decir lo que les pasara por la cabeza, mientras él filtraba y escarbaba sistemáticamente en sus recuerdos. Denominaría a este método de asociación libre "psicoanálisis".

En 1895, junto con Breuer, publica sus hallazgos en el libro *Estudios sobre la histeria*. Ese mismo año publicaría una reseña crítica sobre el libro de Möbius *Die Migräne.*

Freud quería encontrar una causa única sobre la neurosis histérica y comenzó a ver el sexo como problema central, si bien Breuer no lo compartía. Pero otro amigo,

[D]El fragmento citado se ha tomado de la obra *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*, de Stefan Zweig.

el médico Wilhelm Fliess, se mostró más receptivo con la denominada teoría de la seducción, mediante la cual Freud pretendía explicar el origen de las neurosis, atribuyéndolo a la vivencia de experiencias de abuso sexual en la infancia.

Explicó su teoría en una reunión de la Sociedad Vienesa de Neurología y Psiquiatría, pero su disertación provocó perplejidad y escepticismo. Ese *annus horribilis* culminaría con la muerte de su padre, algo que destrozó a Freud.

Freud encontró fallos en su teoría de la seducción y eligió otro camino. Desde hacía tiempo estaba autoanalizando sus fragmentados recuerdos de infancia y posteriormente comenzó a analizar sus propios sueños, a los que dotó de contenido científico. Freud pensaba en nuestros sueños como productos de la mente que revelan algo sobre quiénes somos.

En *La interpretación de los sueños,* fechada en 1900, Freud ofrece una nueva y radical comprensión de la naturaleza humana con el inconsciente como almacén de los deseos reprimidos y de los impulsos irracionales, el origen oculto de lo que nos motiva y nos hace quienes somos.

En su siguiente libro, *Psicopatología de la vida cotidiana*, introduciría el concepto de lapsus al afirmar que nuestros deseos reprimidos emergían no solo en nuestros sueños, sino que también se infiltraban en nuestra vida en vigilia.

En *Tres ensayos de teoría sexual*, surge el concepto del erotismo como fuente de atracción y excitación, y describe como se desarrolla la libido o impulso sexual.

Freud tenía miedo de que el psicoanálisis fuera considerado una "ciencia judía". Pero un hecho crucial determinaría que su nombre y sus ideas alcanzaran un prestigio mundial: la Primera Guerra Mundial y el reto clínico que suponía el trauma que ocasionaba a los soldados la exposición a los horrores de la guerra.

Hasta entonces, Freud había considerado que la sexualidad era la única responsable de las neurosis, pero en 1920 publicó *Más allá del principio del placer*, donde postuló una segunda fuerza básica en la mente: la pulsión de muerte. Y seguiría revisando sus teorías con la publicación en 1923 de *El yo y el ello*, donde propone que la mente se compone de tres elementos: una parte inconsciente, desván de nuestras pasiones (ello), el superego, una consciencia interna que imponía ideales imposibles, un estricto guardián moral, y una tercera entre la mente en conflicto y la realidad externa, el ego, que podía fortalecerse a través del psicoanálisis.

El irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones sociales impuestas por la cultura, generador de un sentimiento de culpa, es el tema de su ensayo *El malestar en la cultura*, considerado uno de los textos críticos más influyentes en ciencias sociales.

Mientras la influencia de Freud aumentaba, en la vecina Alemania, los nazis llegaban al poder, un hecho que amenazaba no solo la existencia de su trabajo sino su propia existencia. Tras la anexión de Austria en 1938, con 82 años de edad y enfermo de cáncer, tuvo que exiliarse en Londres para salvar su vida. Afortunadamente, Freud se había forjado una gran reputación tanto en Viena como en el resto del mundo, y muchas fueron las figuras que ayudaron a concretar su huida. La propia princesa Marie Bonaparte, con ayuda de otras figuras influyentes de la época, logró reunir una pequeña fortuna, que gastó en el visado de salida para él y su familia directa.

El 23 de septiembre de 1939, muy deteriorado físicamente e incapaz de soportar el dolor que le producía la propagación del cáncer de paladar que se le detectó en 1923, le recordó a su médico personal, Max Schur, su promesa de sedación terminal para ahorrarle un sufrimiento agónico. En su funeral, su amigo Stefan Zweig pronunciaba estas palabras:

> Cada uno de nosotros, los hombres del siglo XX, sería otro, sería distinto, sin él, sin su pensar y entender. Cada uno de nosotros pensaría, juzgaría, sentiría de forma más estrecha, más esclava, más injusta sin sus pensamientos, que siempre fueron por delante de nosotros, sin el poderoso impulso hacia la interioridad que él nos dio.

2. La migraña de Freud

Según la biografía de su médico personal Max Schur, *Freud: living and dying*[27], el fundador del psicoanálisis sufrió cefaleas toda su vida, pero especialmente entre los 24 y los 45 años. El propio Freud lo relata en su correspondencia[28]. En una carta fechada el 17 de mayo de 1885, dirigida a la que sería su mujer, Martha Bernays, escribe:

> [Cuando llegó la carta] tenía dolor de cabeza, la tercera vez que me ocurre esta semana, aunque por lo demás mi salud es perfecta. Creo que la salsa tártara que comí […] fue lo que me sentó mal. Tomé un poco de cocaína y el dolor desapareció en el acto […] pero estaba tan sobreexcitado que

> tuve que seguir trabajando y escribiendo y no pude dormirme hasta las cuatro de la mañana.

Aunque Freud consideraba que sus cefaleas eran migrañas, resulta difícil establecer el diagnóstico al ser parca la descripción de los síntomas[28].

No conocemos si sus dolores de cabeza se acompañaban de nauseas o vómitos, pero sí describe la presencia de síntomas neurológicos. Así, en las páginas de *Psicopatología de la vida cotidiana* podemos leer: "Las leves jaquecas que padezco suelen anunciarse unas horas antes de atacarme por el olvido de nombres, y cuando llega a su punto cumbre […] me priva con frecuencia de la facultad de recordar todos los nombres propios". Esta experiencia puede considerarse pionera en la descripción de síntomas cognitivos asociados con la migraña[29,30].

El libro *Sigmund Freud: life and work*[24] ocupa un lugar único entre las biografías de Freud, en parte por la personalidad del autor, Ernest Jones, que fue durante toda su vida un íntimo amigo y fiel colaborador, así como un notable psicoanalista. En él nos dice: "Durante toda su vida sufrió de ataques incapacitantes de migraña bastantes refractarios a cualquier tratamiento". Y no duda en caracterizar a Freud como "un mártir de la migraña".

En la biografía de Schur[27], se describen como posibles desencadenantes su sensibilidad al viento seco y al siroco, además de la tensión que le causaba su práctica de autoanálisis y cómo trataba su dolor con cocaína, aspirina o pirazolona.

Freud no solo padeció jaquecas, sino que teorizó sobre su patogénesis. En 1895, publicó una reseña crítica sobre el libro de Möbius *La migraña*. Reconoce que esta es "un padecimiento extremadamente frecuente y fácilmente adquirible", diferenciando entre "ataques de migraña sintomáticos" y "enfermedad migraña", y critica los "equivalentes migrañosos" y "las causas genéticas de la migraña", abogando por la importancia de las "causas nasales" (neurosis nasal-refleja).

Su apoyo a esta teoría, muy en boga en la época, quizá estuviera influido por su relación con el otorrinolaringólogo Wilhelm Fliess, con quien compartió la experiencia de la migraña en su amplia correspondencia[31]. En la carta 39 se enfatiza la relación entre lo nasal en la génesis de la migraña, introduciendo un elemento interesante: el asco a ciertos olores. Conjetura que "la migraña ocurre por adición de causas: susceptibilidad, factores desencadenantes […] que producen un efecto tóxico que irrita las meninges" y que "el centro lógico de la migraña es el núcleo trigémino", y especula que "no es imposible que la migraña incluya una inervación espástica de los músculos de los vasos sanguíneos en la esfera de la región dural".

Con esto, Freud anticipa la importancia de los mecanismos vascular y neurogénico en la patogénesis de la migraña.

Charles Darwin (Shrewsbury, 1809 - Downe, 1882)

1. Breve reseña sobre su biografía[32] y migrañas

El impacto de las ideas de Darwin en el pensamiento y la ciencia de los siglos XIX y XX resulta incuestionable. La onda expansiva del terremoto intelectual que supuso la teoría de la evolución de las especies mediante la selección natural impactó también en los maestros de la sospecha.

En 1825, Darwin ingresó en la Universidad de Edimburgo para estudiar Medicina por decisión de su padre. Pero estos estudios no captaron su atención y, al cabo de dos cursos, su padre le propuso una carrera eclesiástica. Darwin aceptó y, a principios de 1828, ingresó en el Christ's College de Cambridge. Más que de los estudios académicos que cursó, Darwin extrajo provecho en Cambridge de su asistencia voluntaria a las clases del botánico y entomólogo reverendo John Henslow, cuya amistad le reportó "un beneficio inestimable" dado que fue él quien proporcionó a Darwin la oportunidad de embarcarse como naturalista a bordo del HMS Beagle (figura 4). "Nací naturalista" nos dice en su *Autobiografía*[33]. Así, en 1831, con apenas 22 años, se embarcó en una expedición científica que le llevaría por medio mundo. A su regreso, cinco años después, traería consigo el germen de la teoría biológica de la evolución. Plasmaría sus revolucionarias ideas mediante la publicación, en 1859, del libro *On the origin of species* (figura 5), del que diría "es sin duda mi obra capital".

Desde un año después de su regreso del viaje del HMS Beagle, sufriría problemas de salud crónicos hasta los 60 años. Darwin describió como cualquier forma de estrés lo dejaba completamente paralizado; más tarde dejó de ir a fiestas porque las encontraba demasiado agotadoras; y tres años después, en 1842, se retiró de la vida pública. Se ha especulado mucho sobre la causa de la mala salud de Darwin[34-37].



Figura 4. *HMS Beagle*. Owen Stanley, 1841. Fuente: National Maritime Museum, Greenwich, Londres.

En la célebre biografía escrita por John Bowlby[32] se aboga por un origen psicosomático de los síntomas, al ser estos episódicos y dado que su salud mejoró durante la última década de su vida.

También se ha sugerido que Darwin sufrió de un síndrome de vómitos cíclicos, entidad bien relacionada con la migraña[32].

De lo que no hay duda es de que sufrió durante toda su vida adulta dolores de cabeza recurrentes e incapacitantes, aparentemente desencadenados por la más mínima desviación de sus rutinas, que hoy en día con toda seguridad se le diagnosticarían como migrañas[11,13].

El propio Darwin testificó sobre sus fuertes dolores de cabeza. En la edición en castellano del libro *The voyage of the Beagle*[38] (*Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Madrid. 1940, Espasa Calpe), podemos leer en la entrada correspondiente a los días 3 y 4 de octubre de 1833: "Durante estos dos días un dolor de cabeza me tuvo postrado en cama".

Conclusiones

Con independencia de ser calificados como "académicos sospechosos", estos tres maestros y el profesor invitado fueron seres dotados de un notable talento, provistos de una capacidad mental extraordinaria para crear o inventar cosas nuevas, y admirables personas que, con su aptitud innovadora, superaron el racionalismo y el pensamiento de su época. Existen excelentes textos sobre las "fuentes cerebrales"[39] y la neurociencia de la creatividad[40] y la enfermedad en sentido global como fuente de creatividad[41].

Más que un simple dolor de cabeza, la migraña altera no solo el bienestar físico, sino también la experiencia mental, emocional y existencial de la persona.

¿Cómo interpretaron su dolor estos genios? ¿Influyó sobre su capacidad creativa?

El que más información nos ofrece es Nietzsche. La experiencia personal de su enfermedad está constantemente presente en sus obras, y lo que expresa es agradecimiento hacia la misma, como recoge el aforismo 295 de *La gaya ciencia*: "Por cierto que, en lo más hondo de mi alma, estoy agradecido a mi lamentable salud, pues me ofrece cien puertas falsas para poder escapar de las costumbres duraderas".

Incluso considera a la enfermedad como necesaria para la autorrealización (aforismo 120): "En última instancia, quedaría la gran cuestión de saber si podemos prescindir de nuestra enfermedad para el desarrollo de nuestra virtud y si en especial nuestra sed de conocimiento no necesita tanto del alma enferma como del alma sana."

Y en *Humano, demasiado humano* reflexiona sobre la enfermedad como génesis de sabiduría: "El hombre enfermo, […] gana esa sabiduría en el ocio a que le obliga su enfermedad."

También lo comenta Zweig en la psicobiografía que hemos citado: "Esa hipersensibilidad fatal, demoniaca, de sus nervios, que se estremecen al menor roce con un dolor que en otra persona traspasaría el umbral de la conciencia, es la verdadera fuente de sus sufrimientos y al mismo tiempo fuente de su genial sistema de valores"[23].

Y según Marx: "mi capacidad para pensar en abstracto aumenta con el dolor"[9].

Con respecto a Darwin se ha postulado que su retraimiento y retiro le permitieron la reflexión larga y profunda gracias a la que alumbró la teoría de la evolución[42].

Así lo refleja magistralmente Elizabeth Loder[43]:

> Cabe destacar que la teoría de la evolución, que proporciona la explicación fundamental de la existencia de la migraña, puede deber en parte su origen a los propios dolores de cabeza de Darwin. Si bien nunca se sintió impulsado a especular sobre las ventajas evolutivas más amplias del dolor de cabeza, es evidente que esta le proporcionó a Darwin una razón socialmente aceptable para evitar muchas obligaciones sociales y académicas no deseadas. La consiguiente falta de distracciones le permitió disponer de tiempo para la profunda reflexión, la lectura y la síntesis de ideas necesarias para discernir el principio organizador fundamental de toda la vida.

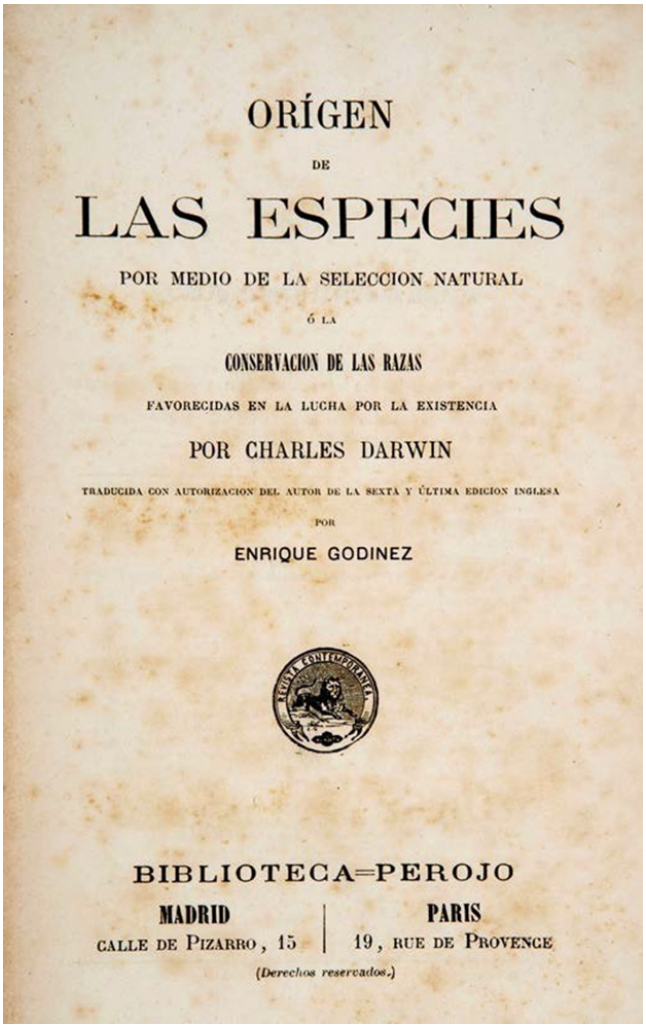

ORÍGEN
DE
LAS ESPECIES
POR MEDIO DE LA SELECCION NATURAL
Ó LA
CONSERVACION DE LAS RAZAS
FAVORECIDAS EN LA LUCHA POR LA EXISTENCIA
POR CHARLES DARWIN
TRADUCIDA CON AUTORIZACION DEL AUTOR DE LA SEXTA Y ÚLTIMA EDICION INGLESA
POR
ENRIQUE GODINEZ
BIBLIOTECA=PEROJO
MADRID
CALLE DE PIZARRO, 15
PARIS
19, RUE DE PROVENCE
(Derechos reservados.)

Figura 5. Portada de la primera edición completa en español de *El origen de las especies* (Biblioteca Perojo, Madrid, 1877). Fuente: Wikimedia Commons.

Así las cosas, resulta atrayente sospechar que todo el sufrimiento que implica la migraña es por un bien mayor para nuestra especie[44].

Dedicatoria

A Manuel Guzmán, gerente de la Fundación Lilly, en su jubilación.

Agradecimientos

Al profesor José María Ramírez Moreno, por la lectura crítica del manuscrito y sus consejos.

Conflictos de interés y fuentes de financiación

Ninguno.

Bibliografía

1. Ricoeur P. Freud: una interpretación de la cultura. Madrid: Siglo XXI Editores; 1970. [Ricoeur, P. Freud and philosophy: an essay on interpretation. Savage D, trad. New Haven (CT): Yale University Press; 1970].
2. Torralba F. Los maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche, Freud. Barcelona: Fragmenta Editorial; 2013.
3. GBD 2023 Headache Collaborators. Global, regional, and national burden of headache disorders, 1990-2023: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2023. Lancet Neurol. 2025;24:1005-15.
4. Wheen F. Karl Marx. Madrid: Editorial Debate; 2000.
5. Sacristán Luzón M. Karl Marx. El Viejo Topo. 2025;452:20-4.
6. Marx K. Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Anales Franco-Alemanes. Barcelona: Ediciones Martínez Roca; 1970. [Marx, K. Critique of Hegel's "Philosophy of right". Jolin A, O'Malley J, trad. Cambridge: Cambridge University Press; 1970].
7. Friedrich Engels. La situación de la clase obrera en Inglaterra. Madrid: Akal; 2020.
8. Clark C. Primavera revolucionaria: la lucha por un mundo nuevo, 1848-1849. Barcelona: Galaxia Gutenberg; 2024.
9. Nelson A. Marx and medicine. Part I: before the publication of Das Kapital. Journal of Medical Biography. 1999;7:50-7.
10. Nelson A. Marx and medicine. Part II: after the publication of Das Kapital. Journal of Medical Biography. 1999;7:100-10.
11. Friedman AP. The headache in history, literature, and legend. Bull N Y Acad Med. 1972;48:661-81.
12. Regnault F. Les maladies de Karl Marx. Revue Anthropologique. 1933;43:293-317.
13. Jones JM. Great pains: famous people with headaches. Cephalagia. 1999;19:627-30.
14. Casado Naranjo I. Las cefaleas como dolencia e inspiración en iconos de la música popular. Kranion. 2024;19:32-9.
15. Shuster S. The nature and consequence of Karl Marx's skin disease. Br J Dermatol. 2008;158:1-3.
16. Gau SY, Lo SW, Chiu TM, Li CP, Tsai RY, Chang HC, Chi CC. Increased risk of migraine among patients with hidradenitis suppurativa: a US multi-center cohort study. Biomed J. 2025;48:100816.
17. Safranski R. Nietzsche: biografía de su pensamiento. Barcelona: Tusquets Editores; 2019.
18. Campohermoso Rodríguez OF. De la genialidad a la locura Friedrich Nietzsche. Revista Cuadernos. 2008;53:91-6.
19. Orth M, Trimble MR. Friedrich Nietzsche's mental illness--general paralysis of the insane vs. frontotemporal dementia. Acta Psychiatr Scand. 2006;114:439-44.
20. Ochoa Monroy E. Neuropsychiatric disease in the Nietzsche family: the poiesis of Dionysus. Neurosci Hist. 2023;11:73-80.
21. Perogamvros L, Perrig S, Bogousslavsky J, Giannakopoulos P. Friedrich Nietzsche and his illness: a neurophilosophical approach to introspection. J Hist Neurosci. 2013;22:174-82.
22. Hemelsoet D, Hemelsoet K, Devreese D. The neurological illness of Friedrich Nietzsche. Acta Neurol Belg. 2008;108:9-16.
23. Zweig S. La lucha contra el demonio (Hölderlin · Kleist · Nietzsche). Barcelona: Acantilado; 2009. [Zweig S. The struggle with the daemon. Paul E, Paul C, transl. Londres: Pushkin Press; 2012].
24. Jones E. Sigmund Freud: life and work. Volume 1: the young Freud: 1856-1900. Londres: The Hogarth Press; 1972.
25. Rizzi M. Biografía médica de Sigmund Freud. Rev Med Urug. 2014;30:193-207.
26. Macmillan MB. Souvenir de la Salpêtrière: M. le Dr. Freud à Paris, 1885. New Zealand Journal of Psychology. 1985;14:41-57.
27. Schur M. Freud: living and dying. Nueva York: International Universities Press; 1972.
28. Freud S. Letters of Sigmund Freud. Freud EL, ed. Londres: The Hogarth Press; 1960.
29. Karwautz A, Wöber-Bingöl C, Wöber C. Freud and migraine: the beginning of a psychodynamically oriented view of headache a hundred years ago. Cephalalgia. 1996;16:22-6.
30. Gil-Gouveia R, Oliveira AG, Martins IP. The impact of cognitive symptoms on migraine attack-related disability. Cephalalgia. 2016;36:422-30.
31. Masson JM, ed, trad. The complete letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliss: 1887-1904. Cambridge (MA): The Belknap Press of Harvard University Press; 1985.
32. Bowlby J. Charles Darwin: a new life. Nueva York: W.W. Norton; 1990.
33. Darwin C. Autobiografía. Pamplona (ES): Laetoli Editorial; 2009. [Darwin C. The autobiography of Charles Darwin 1809-1882. Barlow N, ed. Londres: John Murray; 1887].
34. Smith F. Charles Darwin's ill health. J Hist Biol. 1990;23:443-59.
35. Pasnau RO. Darwin's illness: a biopsychosocial perspective. Psychosomatics. 1990;31:121-8.
36. Orrego F, Quintana C. Darwin's illness: a final diagnosis. Notes Rec R Soc Lond. 2007;61:23-9.
37. Hayman J, Finsterer J. Diagnoses for Charles Darwin's illness: a wealth of inaccurate differential diagnoses. Cureus. 2022;14:e32065.
38. Darwin C. Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S.M., "Beagle". Madrid: Espasa-Calpe; 1940. [Darwin C. The voyage of the Beagle. Nueva York: P.F. Collier & Son; 1909].
39. García-Albea E, García-Albea J. La búsqueda de las fuentes cerebrales de la genialidad: el Panteón de los Cerebros. Neurosci Hist. 2016;4:148-59.
40. Villarejo A, Contador I. Neurociencia de la creatividad. Kranion. 2018;13:5-9.
41. Pickering G. Creative malady: illness in the lives and minds of Charles Darwin, Florence Nightingale, Mary Baker Eddy, Sigmund Freud, Marcel Proust, Elizabeth Barrett Browning. Londres: George Allen & Unwin Publishers Ltd; 1974.
42. Álvaro-González LC. Migraña y teoría evolutiva: vías para un acercamiento clínico. Rev Neurol. 2016;63:315-25.
43. Loder E. What is the evolutionary advantage of migraine? Cephalalgia. 2002;22:624-32.
44. Cowan RP. Toward a philosophy of migraine. Headache. 2019;59:481-3.